

Mis dones al servicio de Dios

Decimoprimer sábado

17 de diciembre

Objetivo

- ✓ Utilizar los dones y talentos que el Señor nos ha dado para glorificar su nombre y predicar el mensaje del segundo advenimiento.

Al director

- ✓ Este programa se puede realizar con una plataforma tradicional.
- ✓ Puede usar vestimentas modernas, aunque también va a necesitar un vestuario especial para el ángel.
- ✓ En la decoración se utilizarán muebles de sala o un comedor.

Sugerencias

- ✓ Preparar marcadores bíblicos y carteles con frases que motiven al buen uso de los talentos (al final de este programa le sugerimos algunos diseños)
- ✓ Buscar personas para que testifiquen cómo, a través de sus talentos, han ganado almas para Jesús.
- ✓ Permitirle a algunas personas que testifiquen cómo descubrieron sus talentos, y cómo se han sentido al ponerlos a la disposición de la obra de Dios.

Introducción

Frecuentemente escuchamos hablar acerca de la importancia de poner nuestros dones al servicio de Dios, y algunas iglesias han motivado a sus miembros por medio de un cuestionario de dones espirituales. Pero la única forma en que podemos en realidad descubrir nuestros talentos es practicando en aquellas áreas en las cuales nos sentimos más cómodos o que sentimos que es el recurso que Dios ha puesto a nuestro alcance.

«Porque en todas las cosas fuisteis enriquecidos en él. En toda palabra y en toda ciencia; así como el testimonio acerca de Cristo ha sido confirmado en vosotros. De tal manera que nada os falte en ningún don, esperando la manifestación de nuestro Señor Jesucristo» (1 Corintios 1:5-7).

Como podemos notar en este texto, los dones espirituales los da Dios. No hay estrategia humana para adquirirlos; y él los otorga a cada quien según su voluntad. Él desea que cada uno de nosotros use sus dones para la edificación de la iglesia y el avance del evangelio. No para satisfacer su ego. Les invitamos a disfrutar de esta maravillosa programación y que sea el deseo de su corazón trabajar para el Señor con todos los dones que Dios ha puesto a su alcance.

Primer participante (himno)

Hoy día muchos de nuestros hermanos muestran preocupación con respecto a qué don Dios les ha otorgado o cómo obtener los dones que ellos desean desarrollar. Si usted desea servir al Señor quiero decirle que comience con lo que está dentro de sus posibilidades. Cuando María derramó el perfume a los pies de Cristo, ella hizo lo que estaba a su alcance.

«El deseo que María tenía de prestar este servicio a su Señor era de más valor para Cristo que todo el unguento precioso del mundo, porque expresaba el aprecio de ella por el Redentor del mundo» (*El Deseado de todas las gentes*, cap. 62, p. 531).

Al igual que María tú puedes mostrar tu amor por el Señor con lo que esté a tu alcance. Vamos a entonar el himno N° 610, «Escuchamos tu llamada».

Segundo participante (oración)

Debemos tener en cuenta que nuestros dones son para la gloria de Dios, la edificación de la iglesia y para llegar a aquellos que todavía no han aceptado al Señor. «No tengo plata ni oro, pero lo que tengo te doy en el nombre de Jesucristo de Nazaret, levántate y anda» (Hechos 3:6). Hoy, al igual que Pedro y Juan, podemos decir: «lo que tengo te doy», Señor. ¿Qué tienes para dedicarle a Jesús? Puestos de rodillas, vamos a comunicarnos con nuestro Dios.

Tercer participante (lectura bíblica y bienvenida)

Cada uno de nosotros ha sido dotado de habilidades que nos diferencian de los demás, y esas habilidades, si las ponemos en las manos de Dios, se convertirán en los dones que el Señor usará para su obra. No debemos conformarnos con tener dones medio desarrollados, tenemos que ampliarlos y desarrollarlos mediante la práctica diaria.

«Únicamente los que estén recibiendo constantemente nueva provisión de gracia, tendrán una fuerza proporcional a su necesidad diaria y a su capacidad de emplearla. [...] Diariamente están aprovechando las oportunidades de servir que están a su alcance. Diariamente están

testificando por el Maestro donde quiera que estén, ya sea en alguna humilde esfera de trabajo o en el hogar, o en un ramo público de utilidad» (*Los hechos de los apóstoles*, cap. 5, p. 42).

Vamos a buscar en nuestras biblias 1 Timoteo 4:14. Con estas palabras jomadas de la Escritura queremos también extenderles una efusiva bienvenida a todos.

Cuarto participante (música especial)

«La música forma parte del culto tributado a Dios en los atrios celestiales y en nuestros cánticos de alabanza debemos procurar aproximarnos tanto como sea posible a la armonía de los coros celestiales. [...] El canto, como parte del servicio religioso es tanto un acto de culto como lo es la oración. El corazón debe sentir el espíritu del cante para darle expresión correcta» (*Patriarcas y profetas*, cap. 58, pp. 583, 584).

Con estas palabras escuchemos una alabanza musical.

Quinto participante (relato misionero)

La historia de la viuda que echó las dos moneditas en el templo produce en la mayoría de los lectores un sentimiento de admiración, pero más que un sentimiento esta historia encierra la esencia de lo que es el amor hacia Dios. Ella entendía que con su contribución estaba ayudando para el mantenimiento de la casa de Dios, y era su deseo cooperar con tan maravillosa obra. Y según dijo Jesús: «Echó más que todos» (Lucas 21:3).

«No son las cosas grandes que todo ojo ve y que toda lengua alaba lo que Dios tiene por más valioso. Los pequeños deberes cumplidos alegremente, los pequeños donativos dados sin ostentación, y que a los ojos humanos pueden parecer sin valor, se destacan con frecuencia más altamente a su vista» (*El Deseado de todas las gentes*, cap. 67, p. 582).

Escuchemos el relato misionero de hoy.

Sexto participante (Nuevos Horizontes)

Dios nos capacita con dones y talentos para que glorifiquemos su nombre. Toda persona que en realidad desea agradarle les dará un buen uso. Disfrutemos del Nuevos Horizonte de esta semana.

Drama

Aparece una señora. Alguien toca la puerta y ella la abre. El visitante le entrega una carta y le dice: «Es de parte de Elena G. de White». Ella la lee. Allí inicia la narración.

Narración: Cuando el Señor me mostró su caso, se me hizo recordar lo que pasó hace muchos años, cuando usted creía en la próxima venida de Cristo. Usted amaba y esperaba su aparición... (*Ella sale mientras lee la carta y entra una mujer con ropas desaliñadas. Luego aparecen varios niños que lucen con ropas desgastadas. Ella les parte un pedazo de pan duro y les da agua. Mientras continúa la narración ella se postra a orar*).

Narración: La vi luchar con la pobreza, para sostenerse a sí misma y a sus hijos. Muchas veces usted no sabía qué hacer, y el porvenir parecía oscuro e incierto. En su angustia clamaba al Señor y él la consolaba y ayudaba, y en derredor suyo brillaban rayos de esperanza y luz (*cerca de ella está su ángel observando la escena*).

¡Cuánto apreciaba a Dios en esas ocasiones! ¡Cuán dulce era su amor consolador! Le parecía que tenía un precioso tesoro depositado en el cielo. Y al considerar la recompensa de los afligidos hijos de Dios, ¡cuánto

la consolaba poder llamarle «Padre»! Mi atención fue dirigida a sus deseos de poseer recursos. El sentimiento de su corazón era:

Betty: ¡Oh! Si tan solo tuviera recursos, no los despilfarraría. Daría un ejemplo a los avaros y mezquinos. Les mostraría la gran bendición que se recibe al hacer el bien. Pero a esos codiciosos, a los que tienen grandes riquezas, que cierran su corazón al clamor del más menesteroso, Dios los visitará y los recompensará según sus obras.

Hijo: Mamá, a mi amiguito Carlos le compraron un juguete que acaba de salir al mercado, pero dijo que nunca jugaría conmigo.

Betty: No te preocupes, hijo, él, al igual que todos los ricos, son más pobres que nosotros a pesar de las necesidades que tenemos, porque tenemos a Dios en nuestro corazón y Él es nuestra mejor herencia. Él es nuestro verdadero amigo, y el mejor regalo que podemos obtener es su amor y protección (*ella simula leer la Biblia con sus hijos y el ángel permanece a su lado*).

Narración: Cuando usted veía que estos hombres, orgullosos de sus riquezas, obraban con altanería, se compadecía y nada la habría inducido a cambiar de lugar con ellos. Sin embargo, usted deseaba recursos a fin de usarlos de una manera que reprendiera a los codiciosos.

Dios: (*Voz en off*). (*Llama al ángel. El ángel, mirando hacia arriba, hace una reverencia*). La he probado en la pobreza y en la aflicción, y ella no se ha separado de mí ni se ha rebelado contra mí. Ahora la probaré con la prosperidad. Le revelaré un aspecto del corazón humano con el cual ella no está familiarizada. Le mostraré que el dinero es el enemigo más peligroso que puede encontrar. Le revelaré el engaño de las riquezas, le demostraré que son una trampa, aun para aquellos que se sienten seguros contra el egoísmo, contra la exaltación, la extravagancia, el orgullo y el amor a las alabanzas humanas.

Narración: Me fue mostrado que ante usted se abrió el camino para que mejoraran sus condiciones de vida, y pudiera al fin obtener los recursos que pensaba usar con sabiduría para la gloria de Dios. ¡Cuán ansiosamente miraba su ángel ministrador esa nueva prueba, para ver cómo la resistiría!

Alguien toca la puerta.

Betty: (*Abriendo la puerta*) ¿Sí?, dígame.

Visitante: ¿La señora Betty Hernández?

Betty: Si a sus órdenes.

Visitante: Esta es una carta de invitación para una reunión familiar acerca de una herencia por parte de su bisabuelo paterno. Debe asistir con puntualidad.

Betty: Gracias, muchas gracias (*lo expresa con mucho entusiasmo y asombro, sale con los niños del escenario*).

Narración: Cuando llegaron los recursos a sus manos, vi cómo, gradual y casi imperceptiblemente, usted se separaba de Dios. Gastaba para su propia conveniencia los recursos que se le habían confiado, y se rodeaba de las comodidades de esta vida

Betty: (*Entra vestida con ropas elegantes, y con algunos hombres a quienes ella les da instrucciones de dónde van a colocar los muebles y otras decoraciones para el hogar. Su ángel entra con ella. Hablando por el celular, dice:*) Saludos. Es que estoy cambiando la decoración del hogar, tú sabes..., para mantenerme a la moda, y debo estar aquí para vigilar que no me dañen ninguno de estos muebles, ya que son muy costosos... (*Continúa hablando por teléfono mientras sigue la narración*).

Narración: Vi que su ángel la miraba con gran tristeza, con el rostro decaído. Sin embargo, usted no se percataba de su presencia, y seguía comportándose de la misma manera. En medio de su prosperidad, usted no llevó a cabo las resoluciones que había tomado en la adversidad. El engaño de las riquezas la separó de sus propósitos. Aumentaron sus preocupaciones y se extendió su influencia. Los afligidos, al recibir alivio

de sus padecimientos, la glorificaban, y usted aprendió a amar las alabanzas de los pobres labios mortales. Usted dijo: «Tan pronto como pueda conseguirme una casa, daré para la causa de Dios». Pero cuando tuvo la casa, vio que había que hacer tantos arreglos, de modo que todo fuera conveniente y agradable en derredor, que se olvidó del Señor y de sus derechos, y se sintió menos inclinada a ayudar a la causa de Dios que en los días de su pobreza y aflicción.

Betty: (*Continúa hablando por el celular*) En realidad no fue mi deseo mudarme pero tuve que hacerlo, ya que como sabes debo vivir rodeada de personas que estén a mi altura, a fin de mantener mi influencia y manejar mejor mis negocios. Sí, así es; debo llevarme de los consejos de quienes más me conocen. Sí, claro, todo lo que he comprado es de muy buena calidad, para que cuando mis amigos me visiten encuentren todo perfecto.

Narración: Se olvidó de que estaba manejando el dinero de su Señor. Cuando gastaba el dinero —únicamente para estimular la vanidad—, no consideraba que el ángel anotaba las acciones cuyos recuerdos la avergonzarían. Hasta se jactaba usted de poder comprar estas cosas.

Ángel: Te glorificaste a ti misma, pero no me magnificaste, dice el Señor.

Hija: Mamá, no encuentro mis zapatos blancos.

Betty: ¿Y para qué quieres esos zapatos? Usa cualquier otro.

Hija: Es que me quiero poner el vestido rosado para ir a la iglesia.

Betty: ¿A la iglesia? ¿Y qué día es hoy?

Hija: ¡Oh! Mamá, viernes.

Betty: No recordaba, pero... no vamos a la iglesia hoy, estoy muy cansada, tengo muchos compromisos que atender. Vamos a hacer el culto familiar y con eso cumplimos alabando a Dios en su día.

Nuera: Hola Betty, veo que has cambiado la decoración, se ven muy bien (*haciendo un gesto despectivo*). Vine a decirte que en la familia se comenta que tú estás dedicando tu tiempo y tu dinero solamente a la iglesia, que te invitamos a las reuniones y no asistes, porque no estamos a tu altura, y que los niños ya no nos visitan por esas mismas razones. Yo no quiero ser chismosa, solo quería que te enteres para que mejores.

Betty: Eso no es cierto; yo ni siquiera estoy asistiendo fielmente a la iglesia. El tiempo no me da ni para estudiar la Biblia (*mostrando cansancio y desánimo*). No estoy haciendo el culto familiar y me la paso en reuniones de negocios. Siempre las visito, pero no tengo tiempo para permanecer tantas horas en el hogar de alguien. Yo he ayudado a muchos en la familia, y tú lo sabes.

Nuera: No deberías inculcar en los niños eso del cristianismo, cuando ellos sean grandes, entonces que elijan lo que quieran ser. No puedes obligarlos a estudiar la Biblia y que asistan tan frecuentemente a la iglesia.

Llega el hijo de Betty.

Hijo: Necesito dinero para salir a pasear con mis amigos, y que sea mucho, porque también iremos de compras.

Betty: ¿Y qué piensas comprar? Tú tienes de todo, no te hace falta nada.

Hijo: Aún no lo sé, quizá lo mismo que mis amigos compran. El momento decidirá qué es lo que quiero. Solo dame mucho dinero, no quiero pasar vergüenza con ellos.

Betty: (*Le pasa el dinero*) ¡Y no llegues tarde!

Nuera: ¿No me piensas enseñar todo lo nuevo que has comprado, Betty?

Betty: Claro que sí. Mira, esto me lo recomendó mi amiga Bárbara, ella es experta en decoraciones (*salen del escenario, mostrándose Betty muy animada por lo que compró*).

Narración: No se apartó usted enseguida. Su apostasía fue gradual. Renunció a los cultos matutino y vespertino porque no eran siempre convenientes. Su nuera le planteaba problemas difíciles y penosos, que tuvieron mucho que ver para disuadirla de continuar los cultos familiares. En su casa ya no se oraba. Sus negocios se convirtieron en el asunto primordial, y el Señor y su verdad quedaron relegados a un segundo plano. Era su deber reconocer a Dios en su familia, sin tener en cuenta las consecuencias. Si hubiera sido fiel, Dios, que había sido su guía, no la habría abandonado a su propia sabiduría.

Dios: *(El ángel, haciendo reverencia, escucha atentamente, se escucha la voz de Dios en off)*. Yo dispersaré. Por un tiempo le permitiré andar en el camino que ha elegido; cegaré su juicio y le quitaré su sabiduría. Le mostraré que su fuerza es debilidad y su sabiduría insensatez. La humillaré y abriré sus ojos para que vea cuánto se ha apartado de mí. Si no quiere volverse a mí de todo corazón y reconocermé en todos sus caminos, mi mano dispersará; y el orgullo de la madre y de los hijos será abatido, y la pobreza volverá a ser su suerte. Mi nombre será ensalzado. La soberbia del hombre será abatida, y su orgullo, humillado.

Betty sale escenario leyendo la carta.

Narración: En la primera parte de su vida, el Señor le impartió los talentos de la influencia, pero no le dio recursos, y por lo tanto no esperaba que usted, en su pobreza, impartiese lo que no tenía. Como la viuda, usted dio lo que tenía. Aunque se veía restringida en su influencia y sus recursos, Dios aceptaba sus esfuerzos para hacer el bien y contribuir al progreso de su obra, según lo que poseía y no según lo que no tenía.

Usted es por naturaleza afectuosa y generosa. Ha ejercido estos rasgos de carácter hasta cierto punto, pero no tanto como Dios requiere. La mera posesión de estos dones no es suficiente; Dios exige que se los mantenga en constante ejercicio, porque, valiéndose de ellos, él bendice a los que necesitan amada y lleva a cabo su obra en favor de la salvación del hombre. Vi que todavía tenía oportunidad de volver al aprisco. Jesús los ha redimido por su propia sangre, y le pide que emplee sus talentos en su servicio.

Betty: (Quedándose pensativa, abraza la carta y sale con el rostro triste).

Noveno participante (división en clases)

Puede que haya personas que no utilicen los dones que Dios les ha concedido, o que crean poseer un don que en realidad no tienen, o que lo usen sin amor, solo por vanidad. Puede que, al igual que la hermana de la historia, los afanes del mundo y los placeres nos impidan reconocer a Dios como el Dueño de nuestros talentos, no utilizándolos para su gloria. Es por eso que a todos, el Señor les recuerda: «Cada uno según el don que ha recibido, minístrele a los otros, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios» (1 Pedro 4:10).

Vamos a poner en práctica nuestros dones, recordando que el Señor nos pedirá cuenta por el uso que hagamos de ellos. Por eso, los que tienen el don de la enseñanza, este es el momento de ponerlo en práctica a través del repaso de la lección en la división en clases.

Décimo participante (conclusión)

Comienza a servir en tu iglesia con lo que Dios te ha dado. Tienes más talentos que los que puedes imaginar. Deberíamos hacernos siempre la pregunta: ¿Como estoy ejerciendo el don o dones que el Espíritu Santo me ha otorgado? ¿Cuáles son los frutos de dichos dones?

Dios desea que explotes al máximo los dones que Él ha puesto en ti; no quiere que te preocupes o envidies aquellos dones que no posees. Debes descubrir tus propios talentos y aceptarlos tal y como son. Puedes descubrirlos trabajando para Dios.

